

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Vol. XLIX

San José, Costa Rica

1956

Abril - Mayo

Nº 10

Año 35. — Nº 1173

EDUARDO WILDE

El humanista. El humorista. El estadista.

Un boceto de César TIEMPO

(Para Rep. Amer.)

América debe recordar a este argentino perspicuo y sonriente de pie sobre el paisaje de una obra increíble. No sólo deben leerse sus libros sino la prensa de 1884, y aún la de los años subsiguientes, que aplaudió y combatió sus iniciativas de hombre de gobierno. Wilde fue dueño de una naturaleza tímida: su timidez le abrió las puertas del triunfo. Lástima que le faltase la celosa obstinación de la lluvia, que le habría abierto las puertas de la inmortalidad.

En un medio menos tornadizo, con buena memoria para los servidores del país, con más apego a la verdad de los hechos y a la autenticidad de la obra, Eduardo Wilde figuraría en el friso de las figuras representativas de la Nación. Pero quienes hacen la historia no la escriben. Y quienes la escriben confunden, por lo general, los depósitos de tradición, pasado muerto, con la historia misma, pasado redivivo, y pretenden ver a los hombres significativos no en función de su espíritu sino dentro de categorías aprisionadoras de ese espíritu. La tradición crea los mitos: la historia autentifica los valores y las categorías. Pero, a veces, por circunstancias especiales, desordena inicua y mentemente las jerarquías y se aferra a las supersticiones con miedo de intentar la disputa de las ideas pasibles de comprometer una situación. Así nos escamotearon a este prócer enemigo de toda solemnidad. Wilde sabía reír. Las estatuas no ríen.

Los argentinos debemos a Eduardo Wilde muchas cosas extraordinarias. El derecho a ser incorporados a la literatura universal por gracia de su obra: la del primer humorista genuino que tuvo la América de habla hispana. El derecho de ser señalados en el concierto de las naciones más evolucionadas al proyectar y hacer sancionar en el siglo pasado la ley de educación laica y el matrimonio civil. Y todavía más: la salubridad de la ciudad de Buenos Aires. Gracias a Wilde desaparecieron definitivamente las epidemias que diezmaban nuestra población,



Eduardo Wilde

(En 1882)

y la red de obras sanitarias, por él planeada, situó a la capital de la República entre las ciudades más sanas del mundo. Y, sin embargo, no sabemos que exista una avenida que recuerde su nombre, ni un monumento visible que perpetúe su imagen, ni que se le mencione en las escuelas junto a Rivadavia o Sarmiento, con quienes su genio le permite codearse; no sabemos, en breve, que se le rinda el homenaje con que se zangolotea la memoria de tantos figurones encaramados sobre la falsificación y el simulacro, el homenaje que merece una obra impar y un alma transparente.

Con la primera Escuela Normal establecida en Córdoba, subordinada al ré-



César Tiempo

(1956)

gimen de enseñanza impuesto por el gobierno de Roca, se desató el vendaval de la intolerancia. Un digno discípulo de Savonarola inició sus ataques contra Eduardo Wilde tildándolo de "meteco", nombre que se daba en Atenas a los extranjeros. Como bien lo señala Ponce, Wilde no tuvo el mérito ni la culpa de entrar en el mundo por Tupiza. Es bien sabido que tanto como la raza influye la tierra donde el individuo vive y se desarrolla en su formación biológica y psicológica, y que si bien Wilde era argentino por establecerlo explícitamente la Constitución al reconocer como tal a todos los hijos de proscritos, lo fue doblemente por su íntima y entrañable identificación con el país al que entregó toda su vida y toda su inteligencia. Pero hombre acostumbrado a ocultar sus reacciones y sus emociones tras una sonrisa displicente de gran señor no salió nunca al encuentro de quienes le atacaban. Pudo desarmar al energúmeno cordobés diciéndole sencillamente que era paisano de Cornelio Saavedra, natural de Potosí y Presidente de la Primera Junta, de cuyas ideas podía disentirse pero cuyo patriotismo nadie podía poner en duda. Y, extremando el argumento, ofrecer el ejemplo de un hombre profundamente asimilado al país como el maestro Blas Parera, el músico natural de Cataluña que compuso el Himno Nacional Argentino, cuya letra pertenece al benemérito Vicente López y Planes. Nacer argentino como nacer francés, español o griego es un acontecimiento del que no participa la voluntad y no confiere al beneficiario otras prerrogativas que las que podrá obtener oportunamente con su talento, si lo tiene, y con su obra, si la realiza. Nacer argentino es un honor, efectivamente, pero ser argentino es tener conciencia de que el individuo es indivisible de la dignidad del país. Porque uno es el acto de nacer, que pertenece a la fisiología, y otro el de ser que pertenece al espíritu y a la razón. Uno el acto de crecer por fuera y otro el de

crecer por dentro, metafísicamente. Uno ser, y otro: llegar a ser. Ventura de la Vega, nacido en Buenos Aires, fue un español por los costados más sensibles y aprehensibles del ser: por su obra y por su alma. Eduardo Wilde, nacido en Bolivia, fue un argentino por donde se le hubiese querido buscar. Argentino y hasta porteño si se sutaliza el análisis. Borges lo ubica sepíritualmente en el barrio de Monserrat cuyo médico fue en el 71.

Eduardo Wilde perteneció a esa generación de argentinos que encontraron su orden en la dispersión. Fue periodista, médico, Ministro de Interior, Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública. Presidente del Departamento Nacional de Higiene, Ministro Plenipotenciario en Bélgica y España, pero escritor, siempre escritor. Terminaba de redactar una página centelleante y corría al hospital o a la Casa de Gobierno. Estudiante de Medicina su tesis de doctorado versa sobre "El hipo". Escribe seriamente sobre un tema de apariencias cómicas como si quisiera desquitarse por anticipado de las veces que escribirá festivamente sobre tantos temas de apariencia seria. Uno de sus libros se titula "Páginas Muertas". Incluye una interpretación de "Pablo y Virginia" que es un modelo de humor. Siendo ministro escribe sobre las cartas de recomendación una requisitoria divertidísima. Luego va al hospital y llora ante criaturas laceradas. Después le pedirá a su amigo —y adversario— Pedro Goyena que no lo maltrate llamándolo poeta...

Es un realista y un romántico. Sabe que Rómulo y Remo fueron amamantados no por una loba, sino por Acca Larentia, la lupa. El nombre de su guarida a orillas del Tíber —lupanar— fue consagrado como sinónimo culto. Y le preocupa saber que las ciudades dejadas de las manos de Dios empezaron en santuarios, y Roma, la ciudad santa, comenzó históricamente con la lupa. Como siempre. También la historia de los grandes santos es, por lo común, una historia de horribles pecados redimidos por el sacrificio. Pecador él mismo, Eduardo Wilde gozaba de la vida con un pirronismo sin complicaciones. Describía su entorno tal cual era, pero lo vivía tal cual quisiera que fuese. Fue un hombre de talento, señaló oportunamente Mendez Calzada, que casi nunca le exigió a su talento todo lo que él podía darle, acaso porque creyó que en el medio que actuaba no le hacía falta para descollar. Wilde se impuso con facilidad. Dominó el ambiente intelectual de Buenos Aires

por la sola acción de una inteligencia fina como pocas, una inteligencia que no necesitaba esforzarse para sobresalir. Cuando Joubert afirmó que un pasado de privaciones y un presente de bienestar es lo que hace a un escritor, no pensó seguramente en Eduardo Wilde que, por el contrario, conoció dificultades no al comienzo de su carrera sino al final de la misma. Y no dificultades de orden económico precisamente. Si se vió privado de algo fue de obstinación para perseverar en su disciplina de escritor, de espíritu de lucha para combatir no la mojigatería y el trogloditismo de "La gran aldea" sino a los mojigatos y trogloditas conjurados para zaherirle con su resentimiento. ¡Quién sabe si la piedra que partió la frente del general Roca el 10 de Mayo de 1886 no iba dirigida contra él que estaba a su lado a quien cupo sostenerle con su pecho como sostuvo con su inteligencia la obra civilizadora de un gobierno ejemplar! (¿No habrán sido suyas también las palabras pronunciadas por el Presidente en un mensaje que dirigió al Congreso y que cerraba con este párrafo que conviene recordar?: "Concluyó felizmente mi gobierno, sin haber tenido, en todo él, que informaros de guerras civiles, de intervenciones sangrientas, de levantamientos de caudillos, de empréstitos gastados en contener desórdenes y sofocar rebeliones, de depredaciones de indios, de partidos alzados y semialzados contra la autoridad de la Nación, sin haber decretado en fin, un solo día, el estado de sitio, ni condenar a un solo ciudadano a la proscripción política")

Wilde amaba a los niños y escribió sobre ellos las páginas más logradas de nuestra literatura. Aquí el humorista no podía ocultar la bondad de su corazón, ni convertir como en otras ocasiones su sonrisa en una mueca. El hombre se despojaba de su amable escepticismo, una máscara al fin, para ofrecernos un rostro embellecido por la ternura. Este era el Wilde verdadero, el que más se parecía a sí mismo.

Wilde escribió además un tratado de álgebra, otro de gramática y unas "Lecciones de Higiene" que aún pueden leerse hoy con provecho y que denuncian la universalidad de su cultura. Pero el escritor está en sus libros: hay que buscarlo en "Prometeo y Compañía", en "Páginas Muertas", en "Aguas Abajo", en "Tiempo Perdido". Si bien realizó su obra apresuradamente tironeado por el médico, el profesor y el ministro. Un médico un profesor y un ministro, digámoslo de una vez, tan extraordinario como el escritor.

Dr. E. GARCIA CARRILLO

Especialista en enfermedades

CARDIO - VASCULARES

(Registro del Colegio de Médicos)

METABOLISMO BASAL

VÁRICES

175 vs. al Sur de la Plaza de Artillería

Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario

San José, Costa Rica

Apartado 2352

Alguien rastreó en Dickens las huellas de su humorismo. Nosotros creemos, sin tener en cuenta la internacionalidad de las vacunas literarias, que el humorismo de Wilde, nervioso, sanguíneo, ligero, pluvial, es suyo. Y tan porteño como la esquina de Buen Orden y Europa en la que se detuvo más de una vez para conversar de bueyes perdidos con el comisario de la parroquia. Porteña es su prosa y su prosapia. He aquí un hecho que sitúa a Eduardo Wilde como al primero entre sus pares.

Su actualidad reside en su obra de escritor y de hombre público. Las leyes que hizo sancionar conceden a su nombre una permanencia viva, polémica. Las páginas que escribió nos dicen que era un hombre de su tiempo y del nuestro. De todo tiempo como los escritores auténticos. Y si tuvo numerosos atisbos geniales ninguno como éste que leemos en la carta que dirigiera al poeta Olegario Andrade:

"Usted cree, señor don Olegario, en el triunfo definitivo del libre pensamiento? La conciencia humana, dice Wilde contestando a su propia pregunta, es como una balanza. Si echa usted peso a un platillo el otro se levanta. Yo creo en algo más positivo: en el flujo y reflujo de la ciencia social. Si tapa usted un agujero en Europa el error, como los ratones, abre su cueva en América, en Asia, en África".

Wilde no creía en la otra vida. Sin embargo, estamos seguros de que, desde allí, sus ojos azules y chispeantes nos observan.



QUE HORA ES..?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Literatura infantil

Por Augusto MARQUEZ CAÑIZALES
(En *El Nacional* de Caracas, 25 - I - 56)

La literatura infantil ha sido entre nosotros un género bastante poco cultivado, siendo que los escritores nacionales han preferido siempre dedicar sus facultades creadoras a aquellas especulaciones que por su vitalidad y trascendencia manifiestas mejor definen, aparentemente, las expresiones del pensamiento universal. La novela, la historiografía, el cuento, el ensayo literario y filosófico, la poesía, el teatro, la narración anecdótica y demás modalidades conocidas cuentan así, en nuestro medio, con algunas figuras de gran aceptación en el campo de las letras americanas.

Pero son rarísimos los escritores criollos que alguna vez se hayan apartado de la línea severa en que les sitúa la afición a una determinada actividad literaria para escribir algo que pueda servir de solaz y, por qué no, también, de útil aprendizaje a los niños de Venezuela. Hasta el momento en que las conveniencias de la pedagogía moderna hicieron perentoria la divulgación de ciertas obras, extranjeras en su totalidad, que persiguen ese objetivo, nuestra población infantil se mantuvo ayuna de libros adecuados a su capacidad receptiva.

Y si bien estos libros que nos vienen de fuera abundan a veces en correctas y persuasivas sugerencias pedagógicas y se caracterizan por su sencillez narrativa, la pulcritud y delicadeza de los temas que abordan y en cierta medida por la ternura misma en que están inspirados, falta algo en ellos, sin embargo, que sólo la influencia de determinados factores locales podrían subsanar en provecho de una más amplia, específica y natural función educativa.

Ese algo imponderable hallaríase más que representado por la utilización racional de aquellos elementos que constituyen la base de nuestro acervo cultural. El folklore nacional; los mitos indígenas; las leyendas a que dió margen el proceso formativo de Venezuela, unas de cara estirpe española, otras modificadas acá y adaptadas a las peculiaridades del medio ambiente; los relatos que la tradición oral y escrita ha conserva-

do incólumes a través de nuestras vicisitudes históricas, todo ello podría ser fuente de inspiración más que rica y lozana para alentar en nuestros escritores su afición por la literatura infantil.

Cuando no era posible que a los pueblos del interior llegasen aquellos libros que durante largo tiempo sirvieron a entretener el ocio de los niños y de muchos adultos, en nada consonos, por lo demás, con las exigencias del buen gusto literario y con la misma función que debían llenar desde un ángulo educativo, las viejas criadas y las abuelas encargábanse de cubrir ese vacío contando acurrucadas junto a la lumbre del hogar espe-luznantes historias de aparecidos o increíbles hazañas de príncipes y fieros guerreros mitológicos.

La imaginación de los niños encontraba así ocasión propicia para volar a sus

anchas tras la huella de aquellos personajes que en todo terreno defienden el honor, el bien y la justicia contra los malhechores y sus ardides diabólicos, hasta que el sueño vencía en ellos la curiosidad de seguir escuchando el relato empujándoles dulcemente hacia el mundo irreal donde velan la paz y la inocencia bajo la guarda de ángeles invisibles.

Hoy podemos observar con regocijo cómo algunos escritores criollos comienzan a interesarse en la producción de obras adecuadas a la sensibilidad y a la mente de nuestros niños. Jacinto Fombona Pachano, Antonio Arráiz y Rafael Rivero, entre otros, constituyen en tal sentido un ejemplo digno de imitarse. Más recientemente nos ha sorprendido la hermosísima revelación de Morita Carrillo, cuyos versos ocupan ya sitio prestigioso en el campo de la poesía nacional; y por último debemos referirnos con especial agrado a la educadora Reyna Rivas, quien con la colaboración de Armando Barrios acaba de dar a la publicidad "El Perico Asado", perteneciente a la colección "Los Cuentos de Mariamónitos", esfuerzo por demás elogiabile como estímulo seguro a la formación de un clima intelectual que haga propicio entre nosotros el cultivo de la literatura infantil.

Reunión de Presidentes en Panamá

Por Angel BOAN ACOSTA

(En Rep. Amer.)

Ricardo Arias, Presidente de Panamá, se ha dirigido a sus restantes colegas del hemisferio, invitándolos para que asistan a la reunión de Presidentes de Estados Americanos que, de acuerdo con los anuncios oficiales, ha de efectuarse en la capital del histórico Istmo durante los días 25 y 26 de junio.

Todo el mundo, al conocer la noticia, se ha preguntado con el mismo gesto de asombro: ¿Y a qué viene esta reunión de Presidentes?...

Sin perder tiempo las agencias noticiosas, en obediencia a una consigna previamente acordada, han transmitido a los teletipos de todas las publicaciones del continente, esta nota fría y demasiado usada en otras ocasiones: "La reunión servirá para estrechar aún más las cordiales relaciones existentes entre nuestros países, al tiempo que contribuirá a reforzar la solidaridad interamericana, base del sistema democrático continental."

Entonces la carcajada ha sido general, porque es necesario tener en cuenta que una reunión a la que asistan gobernantes americanos del calibre de Trujillo, Pérez Jiménez, Somoza, Odría, Rojas Pini-lla, etc., no puede ni debe tener visos de seriedad o importancia, dado que la mayoría de nuestras repúblicas están mandadas —y esto lo sabe todo el mundo— por hombres que no representan el sentimiento democrático de nuestros pueblos, ni mucho menos a los pueblos mismos.

Se trata, a lo sumo, de un agradable "week end" en el que la Casa Blanca ha puesto la idea y ha cargado, como siempre, con los gastos. Arias ha prestado la casa y el State Department, verdadero anfitrión de este inexplicable cónclave interamericano, ha corrido a cargo del difícil capítulo de las asistencias, con el propósito de asegurar el éxito de la histrionada.

Corroborando todo esto, Drew Pearson, en su diaria y divulgada sección Washington Merry-Go-Round, acaba de publicar lo que sigue. "La Casa Blanca tenía la reunión de presidentes planeada desde mucho antes. Aproximadamente 48 horas después se mandaron invitaciones a los presidentes de las Repúblicas americanas firmadas por el Presidente de Panamá. Se le había dicho por anticipado al Presidente Arias que enviase las invitaciones, y también se le había informado que Eisenhower aceptaría, como lo hizo, inmediatamente. Arias sabía que si Ike aceptaba, todos los demás presidentes aceptarían también".

Por lo demás, nadie ha podido hasta ahora juntarse con la verdad "verdadera". Así, por obra y gracia de la diplomacia norteamericana, nos hemos quedado sin saber —por lo menos oficialmen-

te— los propósitos que se persiguen con la celebración de este insólito congreso presidencial.

Se precisa decirlo con claridad. actualmente no hay ni un solo habitante de los millones que viven en Latinoamérica — ni siquiera algún lejano indio de Ocumare del Tuy— que esté dispuesto a creer en las bondades del panamericanismo o en las pregonadas "cordiales relaciones existentes entre nuestros países".

El panamericanismo ha servido para todo —y un poco más— menos para lo que debía de haber servido. En su nombre se ha violado repetidamente la soberanía de los países latinoamericanos: México en 1914, Nicaragua en 1934, Guatemala en 1954, por no citar sino tres casos en los que la violación ha sido directa.

Lo de "solidaridad interamericana" es una historia buena para ser contada a niños menores de diez años, pero no a la población adulta de un continente que a diario contempla reveladoras escenas de abuso, de atropello, de fuerza, de extorsión, de ofensa, de injusticia y de explotación en sus más diversas formas.

En la práctica —funcionando a todo vapor— el panamericanismo ha logrado producir, en los descreídos y escarmentados pueblos americanos, estas tres elocuentes reacciones: bostezo, indignación o hilaridad. Pero nunca ha despertado interés, asentimiento o seriedad.

Por todo eso a la gente se le ha ocurrido pensar que la reunión de Panamá debe responder a finalidades muy distintas a las anunciadas en la convocatoria.

Y los hombres de América han resuelto preguntar con impaciencia e innegable derecho ¿Se trata de una reunión para resolver asuntos económicos? ¿Es por ventura una conferencia de la que saldrá la solución a los apremiantes conflictos sociales y culturales que confrontamos? ¿O será que ha llegado el momento de ajustar las cuentas a los dictadores y exigirles su renuncia en masa?

Para lo primero no hay tiempo. La economía de la América Latina se ha ido conformando al conjuro de medidas tan leoninas e injustas, que en dos días —descontando el tiempo imprescindible en estos casos para el inevitable acto de apertura, colocación de ofrendas florales y clausura— no hay tiempo ni para revisar el contrato a 99 años, exento de impuestos, que la United Fruit Company tiene firmado con el gobierno de Guatemala, o el montante del arriendo que Estados Unidos paga por el disfrute total de una considerable extensión de territorio panameña, llamado pomposamente "Zona del Canal".

Los problemas sociales y culturales correrán igual suerte. Ir a su tratamiento sería reconocer que los países latinoamericanos adolecen de fundamentales necesidades hospitalarias y sanitarias; atraviesan una aguda crisis de abuso del poder; confrontan una peligrosa desorbitación de lo militar; acusan un alarmante grado de analfabetismo y ausencia de escuelas; transitan por un período de total desconocimiento de los derechos de trabajadores o campesinos o, sencillamente, carecen —en su mayoría— de las más elementales normas democráticas que permitan escoger libremente a los pueblos sus propios gobernantes.

Ahora bien ¿Será que Eisenhower ha decidido ofrecer una sorpresa a los países latinoamericanos y espera que esté reunido el Congreso para ponerse en pie y decir: "Hagan el favor, los dictadores aquí presentes que vayan pasando por la presidencia de este acto y presentando sus renuncias?". No lo creemos. Si dimitieran en masa los dictadores latinoamericanos que hoy asolan sus respectivos países, la reunión de Panamá se caía por falta de quorum.

Decididamente que para ninguna de estas tres cosas ha sido convocada la reunión de Panamá.

Queda Bolívar. Así está el insigne Libertador sudamericano y ahí las actas del Congreso celebrado en 1826. ¿Responderá pues la llamada de Presidentes a Panamá al verdadero deseo de conmemorar —como apuntan confusamente las notas oficiales— aquel lejano empeño del grande hombre y guerrero?

Nos negamos a creerlo. Ciento treinta años han transcurrido desde entonces y a nadie —excepto ahora a Foster Dulles— se la había ocurrido que tal contingencia podría ser usada como magnífico pretexto para juntar bajo un mismo techo a personajes tan diametralmente opuestos en ideologías, procedimientos y orígenes.

¿A qué viene entonces este repentino patriotismo y esta sorpresiva preocupación por no dejar pasar la fecha de la iniciativa bolivariana sin la celebración del espectacular y caleidoscópico Congreso?

Se dice —por último— y en tono menor, que Panamá será el gran escenario continental desde el cual el gobierno de la gran nación norteamericana se propone hacer una sonada reiteración de anti-comunismo ante los curiosos observadores extranjeros.

También eso —de ser verdad— es una contradicción y un error.

¿De qué modo convencer a las masas para que se incorporen a la lucha anti-comunista continental, si la mayoría de

Cuadernos Americanos

Apartado Postal 965

México, D. F., México

Estos libros interesantes:

Antonio Castro Leal: <i>Juan Ruiz de Alarcón</i>	Dóls. \$ 1.00
Juan Larrea: <i>Rendición de Espritu I y II</i> , cada uno.....	1.00
Eduardo Villaseñor: <i>Ensayos Interamericanos</i>	1.00
Emilio Prados: <i>Jardín Cerrado</i>	1.00
Rodolfo Usigli: <i>Corona de Sombra</i>	1.00
Sara de Ibáñez: <i>Pastoral</i>	0.50
Gustavo Valcárcel: <i>La Prisión</i>	1.50
Gustavo Valcárcel: <i>La Agonía del Perú</i>	0.50
Miguel Alvarez Acosta: <i>Muro blanco en Roca Negra</i> Novela Premio <i>El Nacional</i>	2.00
Miguel Alvarez Acosta: <i>Nave de Rosas Antiguas</i> (Poemas).....	2.00
Fernando Benítez: <i>China a la vista</i>	2.00
José Tiquet: <i>Sangre de Lejantía</i>	1.20
Margarita Paz Paredes: <i>Dimensión del Silencio</i>	1.20
Germán Pardo García: <i>Acto Poético</i>	1.50
German Pardo García: <i>U. Z. Llama al Espacio</i>	1.50
Lúcilá Velásquez: <i>Poesía resistente</i>	8.00
Luis Sánchez Pontón: <i>Azulejos y Campanas</i> . Poemas.....	11.00
Luis Cardoza y Aragón: <i>La Revolución Guatemalteca</i>	10.00
Fernando Alegría: <i>El poeta que se volvió gusano y otras historias verdícas</i>	4.75
Griselda Alvarez: <i>Cementerio de Pájaros</i>	4.75

Solicítelos a Cuadernos Americanos. México), D. F.); o a Rep. Americano. (San José, Costa Rica).

los dirigentes de esa cruzada son dictadores militares de pueblos indefensos?

El primer paso que deben dar los Estados Unidos —caso de que quieran vigorizar y robustecer las defensas contra la gansteril infiltración del comunismo, es decir ¡NO! al intento de viejos militarotes por ocupar el poder en sus respectivas naciones, y gritar ¡FUERA! a los que ya lo han ocupado.

Un movimiento anti-comunista encabezado por Trujillo, Pérez Jiménez, Odría, Stroessner, Rojas Pinilla, Batista o Somoza, lo que produce es una reacción totalmente contraria en la conciencia de los pueblos.

Los millones de hombres y mujeres que componen la población latinoamericana, no quieren coincidir con estos tiranos. Quieren destacar bien claro que son sus irreconciliables enemigos.

Hasta que no existan gobiernos verdaderamente democráticos en todas las Repúblicas latinoamericanas —y no en unas pocas ahora— la lucha anti-comunista carecerá de la eficacia que necesita para expulsar definitivamente de nuestras playas el microbio rojô que perturba y enferma.

¡Ni comunistas ni dictadores!... ¿Sabe el Presidente Eisenhower que este es el grito genuino de las grandes mayorías pensantes del hemisferio?...

Para qué imitarlo, señor presidente, en el constante ataque a las fuerzas intelectuales, a los estadistas, a los juristas, a los periodistas, a los conductores políticos, que han hecho la historia del país desde la aurora hasta el medio día caliginoso, si el movimiento, que llevaría a repetir el grito de Millán Astray, "Abajo la inteligencia!", iría transformando a Colombia hasta convertirla en una especie de Patria Loba, donde no habría preocupación distinta a la de enriquecerse?

Todavía, si fuera efectivamente para prescindir de los políticos, podría esperarse el ensayo de algo nuevo. Pero sus favoritos, señor presidente, por lo menos los sacados de mi partido como muelas, y los que en todas las poblaciones, al lado del gobernador o del alcalde, salen a pronunciarle discursos, son políticos del viejo estilo de los que hacen campaña *pro domo sua* para la conquista de votos, con promesas, con súplicas, con dádivas, con aguardiente. No se ha aficionado U. a ninguno del tipo conciliador. Todos son de los enfáticos, de los que insultan, de los que odian, y, del lado donde se sitúan, de los que adulan, de los que cepillan. Esos son los que le han hecho creer que tiene el 99% de la opinión. La opinión con ametralladoras, la opinión temblorosa, la opinión ante la cual podría repetirse la frase amarga que en un día de aclamaciones dijo Cronwell: "La misma gente habría si me llevaran al cadalso".

Usted, señor presidente, se queja de que la opinión afuera no lleva el mismo compás de esta opinión regimentada. Y lo explica como consecuencia de la acción de los malos colombianos. Malos colombianos son los que oprimen, los que extorsionan, los que matan, no los que se quejan, ni los que protestan, suspirando por la libertad perdida. Es un error, además, creer que la prensa extranjera está pagada y dominada por esos supuestos malos colombianos que, para lograrlo, donde fuera posible, necesitarían disponer de los tesoros de Creso.

Es necesario, señor presidente, que sus informantes no lo engañen. Las fuentes de información de los periódicos son ante todo los hechos. En torno de ellos y dentro de ellos, los representantes de los grandes diarios, los de las agencias noticiosas, los de los gobiernos, o sea los diplomáticos, y, más abundantes y menos precisables, los centenares de personas que escriben cartas y los viajeros —turistas o profesionales— que pasan. Podría citar innumerables ejemplos. Para mi propósito, empero, no es sino el de

Hablemos claro.

(En Rep. Amer.)

Bogotá, mayo de 1956.

Excelentísimo Señor General
Gustavo Rojas Pinilla
Presidente de la República.

Señor Presidente:

No es necesario que se sigan esmerando tanto en la redacción de los discursos que con su hermosa voz lee Ud. después en las diversas capitales, ante las multitudinarias manifestaciones que sabemos, porque ya están llegando a las librerías la colección de los pronunciados por el supremo general Perón en la Argentina. Son todos contra las clases intelectuales, los partidos políticos, las gentes rebeldes que no nacieron para el sometimiento. Y todos son en alabanza y anuncio de una tercera fuerza, equivalente al partido único que desesperadamente quisieron crear, en sus respectivas martirizadas patrias, Hitler y Mussolini.

Hombre que ignoraba la historia y los más elementales principios del derecho, Perón se hizo la ilusión, iluminada por sus secuaces, de que con él empezaban el progreso, la justicia, la libertad y la paz en Argentina. Atrás quedaban la oligarquía, la opresión, la torpeza, el gasto inútil. Con un congreso dócil fué acaparándolo todo: Industria, ganadería, beneficencia, sindicatos y, hasta donde tuvo suerte la prensa. El dinero de los ciudadanos corría a torrentes, llenaba sus bolsillos y los de sus seguidores, que alcanzaba naturalmente para obras de importancia. No hay dictadura que no las haya hecho, para sostenerse, para desviar la atención hacia las cebollas de Egipto, para entregarles a los contribuyentes un mendrugo a cambio de sus dineros y de sus libertades.

Falsificó Perón el pasado argentino. Con excepción de San Martín, pisoteó los nombres de los redentores, de los educadores, de los estadistas, de los conductores, de los que al frente de los partidos políticos habían hecho la grandeza del pueblo y la gloria del país en la lucha contra el analfabetismo y contra la barbarie. Y con los sujetos de quienes supo rodearse, y a quienes hizo ricos, empezando por Juan Duarte, su cuñado, se fabricó un prestigio literalmente pagado. Al levantarse, con motivo de la liberación, la enjalma, quedaron a la vista de todos las sucias mataduras.

Sabat Ercaasty, voz épica y voz lírica del Uruguay, en el discurso con que agasajó en Montevideo a los desterrados argentinos, con motivo de la caída del extorsionador, puso estas marcas de fuego: "Los millones saqueados, dijo, aplastan como una montaña la providencia del jefe supremo general Perón. El gobierno no es un negocio sino para los que no saben si deben gobernar. Aquél que colocado en la primera magistratura de un país, llega pobre y sale rico, no podrá escapar al juicio de la historia. Ahora todo está contra el déspota argentino".

Precisando la condenación a que lo hizo acreedor el haber acabado con las libertades públicas, agregó: "Moralmente Perón está muerto aunque corporalmente viva. El Dante, en uno de sus momentos más audaces, coloca en el infierno el alma de un malvado que aún no había muerto. Su cuerpo caminaba sobre la tierra pero su alma se había hundido ya en los círculos satánicos. Hay muchos modos de morir, pero a veces el peor modo de morir es sobrevivirse. El valiente general prefirió la fuga a la única dignidad que acaso le restara: matarse".

señalar los canales de desagüe, con unos pocos basta.

El asesinato de los estudiantes, el 8 y el 9 de junio de 1954, fue presenciado en las calles de Bogotá por centenares de extranjeros. Todos informaron que oficialmente se hablaba de agitaciones comunistas —socorrodísimo recurso que tantos males causa— y de que un general de la república había visto disparar desde el Club Anglo-Americano sobre el ejército, para explicar la súbita reacción homicida. Informaron también que un investigador de buena fe, jurista conservador de alta conciencia, tras de un examen detenido y cuidadoso, había llegado a la conclusión de que nada había tenido que ver el comunismo con la agitación estudiantil y de que no había herido o muerto que lo hubiera sido con armas distintas de las oficiales.

Más tarde, el 10 de agosto del año pasado, centenares de extranjeros, de viajeros, de agentes de noticias, presenciaron con asombro la manifestación de protesta de las damas por el amordazamiento de la prensa en que hicieron gala de arrogancia y de valor desde niñas universitarias hasta ancianas de más de sesenta años, sin intimidarse ante fuerzas que, respetuosas al principio, se desataron luego como un alud, cobardemente, cuando ya la manifestación iba a disolverse, para golpear a los seres más dignos del mundo, para derribarlas con yatañes o con chorros de agua, y para alejarlas con el humo asfixiante de las bombas lagromógenas. Y esos testigos ocasionales informaron a sus periódicos y hasta enviaron cintas cinematográficas que lograron tomar, con lo que se produjo, sin intervención de ningún mal colombiano, la indignación de los mejores en todo el continente.

El tercer caso, el más espectacular, el más sangriento, el más indefensible, se produjo en el circo de toros. Fue una orgía del crimen. Los corresponsales de los diarios de fuera comunicaron los horrores que habían visto. Pero la información más copiosa llegó a Venezuela en la relación despavorida de setenta u ochenta ciudadanos del hermano país que vinieron a aplaudir a su compatriota, el torero César Girón, y que llegaron a contar, como lo hicieron otros en Panamá para llenar los periódicos con la horripilante relación, los más salientes detalles de la matanza, en la que la intervención de la policía y de otras fuerzas está insinuada en el Boletín del terriente coronel Alfonso Valvuela para la siguiente corrida, porque al hacer la distribución de boletas para el personal de



oficiales de las Escuelas de Infantería, Caballería, Artillería Blindada, Batallón Guardia Presidencial, etc.; que debería asistir en traje de civil (de civil para qué?) daba instrucciones de este estilo: "Como el domingo 5 de febrero el personal que asistió a la corrida se excedió en el tratamiento drástico con el personal civil, es necesario que el hecho no se repita", "No debe tirarse personal al callejón sino entregarse a la policía", "la policía se abstendrá de dar bolillo en las partes nobles", lo que demuestra, dice la prensa extranjera, que en la corrida de la matanza hubo excesos en el tratamiento drástico, civiles arrojados al callejón, donde caían con las piernas o los brazos rotos, y bolillo en las partes nobles de los inocentes que, como lo expresan los jefes laureanistas, habían ido tan sólo en busca de un honesto esparcimiento.

En la prensa centro-americana leí yo la carta en que el señor Lacayo, embajador de Nicaragua, daba cuenta de que uno de sus hijos había sido maltratado en el circo, reducido a prisión y obligado a presenciar escenas de crueldad inaudita. No era un mal colombiano sino un buen nicaragüense el que informaba, para dar alimento a los comentarios acerbos en que no aparecía U., señor Presidente, tan atractivo como lo presentan a diario las damas y los donceles de la televisión. Los guerrilleros intelectuales (término con que U. nos favorece) no tenemos otro oficio que el de escuchar también casi a diario, las diatribas de los individuos a sueldo del gobierno, y en ocasiones otras de procedencia más alta.

La prensa libre se halla amordazada, vejada, insultada, perseguida, mientras los periódicos con subvenciones o con comitancias oficiales calumnian, denigran, se dan un gusto mezquino porque a aquella no le permiten defenderse! Esa

si es labor de malos colombianos y de malos hombres. En cambio, el gobierno agrega, a la cuantiosa suma que votó para propaganda en el exterior, el apoyo, el ditirambo, la caricia diurna y nocturna del periódico donde impera su yerno, Sr. presidente; el dominado por el Sr. ministro de gobierno; el de su Granadina, Sr. presidente, obsequiada con dos millones que eran de todos nosotros; los de sus lentes, su radiodifusora y su televisión, con permanentes aduladores de ambos sexos. Y eso no basta, ni siquiera las gestiones para ir adquiriendo poco a poco órganos periodísticos en todos los departamentos. El espionaje es una cosa burda, denigrante e inútil. Control de los teléfonos, control de las conversaciones en la calle, control en la Universidad, control en los salones! No hay nada que vaya desmoronando tanto la moral como el hecho de que existan estudiantes, y que se hayan encontrado señoras, dispuestas a prestar el servicio remunerado de delatar lo que escuchan.

Y las prisiones, señor presidente, están llenas al lado de los hampones, de gentes pacíficas, de gentes humildes, de gentes buenas, que no saben por qué están presas, porque no se ha dictado auto de detención contra ellas, ni se les sigue un proceso, ni se les llama a indagatoria ni a cosa alguna distinta de comer dos veces diarias una bazofia que les revuelve el estómago. Con los estudiantes se comete el abuso de llevarlos a la cárcel con frecuencia, de insinuarles que denuncien a determinados compañeros, de tratar de licuarles la conciencia. A Delio Enciso, secretario de la Dirección Liberal, hombre ejemplar por su liberalismo, su rectitud, su lealtad y su entereza, lo tienen preso por haberle encontrado publicaciones que tienen todos los ministros, todos los magistrados, todos los diplomáticos, que de-

ben hallarse, inclusive, en el palacio de San Carlos, porque a todo individuo le interesa que, de manera directa o clandestina, llegue hasta el jefe del Estado la voz de su quebranto, su palabra de queja, el alarido de su ruina, de su hambre, de su desesperación, y se las manda.

Conveniente es que U. sepa, señor presidente, como, por ejemplo las clínicas se vieron obligadas a decir, cuando la mortandad del circo de toros, que allá no habían recibido ningún herido, como los salones de cinematógrafo llegaron a declarar mentira la verdad, que por el término de veinticuatro horas sostuvo Silvio Villegas, de que en varios de ellos se había obligado a las gentes a permanecer un tiempo extra, más o menos

largo, viendo pasar diez veces, o veinte, un corto, o sea una cinta de noticias, que por causarles tedio habían silbado. Muchas otras cosas que, de salir en la prensa libre, se aclararían, se discutirían, inclusive se rectificarian y perderían su poder explosivo, hay que hacérselas saber a U., señor presidente, en otra forma como esta, por ejemplo, que yo escojo, de una carta con centenares de copias, para los ministros, los magistrados, los jueces, los funcionarios administrativos, los escritores de las diversas tendencias y los principales políticos, alguno de los cuales —esa es mi ilusión— habrá de referirse cualquier día a ella para hacerlo meditar a U. en la conveniencia de no acariciar con delectación

tan peligrosa el pensamiento totalitario de la tercera fuerza. Yo hubiera preferido decir todo esto en la prensa, pero aparte de que la censura considera subversivas hasta las notas necrológicas, los encargados de función tan ingrata han hecho saber que tienen órdenes superiores para impedir que mi nombre vuelva a aparecer en los periódicos. Es una nueva y arbitraria forma de la guillotina ante la cual, con cierta patriótica melancolía, pero el propio tiempo con cierta indiferencia, repito para mí mismo la frase que leí en el Infierno del Dante: "Mira y pasa!".

Señor presidente

Luis Eduardo Nieto Caballero

Provincia de Guanacaste

(En Rep. Amer.)

Tapisca

Espigas que a manera de banderas acarician las caras sudorosas y al doblarse en los muslos de las mozas derraman sus mazorcas en las eras.

El maizal lleno de hembras afanosas que tapizcan cantando placenteras es un negro bouquet de cabelleras donde fingen las hojas, mariposas.

En mitad del maizal, un tronco viejo —tal la mano de un hombre— alza el manajo de guarías en un reto a la sequía;

Y al apagarse el último reflejo del celaje, brillando es el rastrojo un estuche de argento y pedrería.

Bajo las ramas de los naranjales endomingado celebra el caserío la tapizca con guaro y con tamales y guitarra y marimba junto al río.

Las mozas exhibiendo lindos chales se abren paso a través del vocerío, y en "jicarás", jarros y "guacales" reparten rica "chicha" en el bohío.

La fiesta en armonía se desarrolla sin que la enturbie sinsabor extraño, y pareciera que esas alegrías

De la fiesta del maíz con que Nicoya hace gala una vez en todo el año repitiéranse igual todos los días.

Invierno

El agua de sonrientes manantiales apaga las hornillas de ese infierno y los montes cual senos maternales alimentan sumisos al invierno.

Se estremecen resecos pajonales al estrellarse con cariño tierno bajo el paso de las lluvias torrenciales el campo en flor y el zacate tierno.

Brotan lirios del seno del pantano, bosques fragantes, verdes parasales, y en la alfombra policroma del llano,

Donde cada maizal es un tesoro, el viento, al refrescar los arrozales juega agitando las espigas de oro.

Quemas

El fuego caminando como un beodo no respeta sembrados ni fronteras; cuanto encuentra devora y de ese modo quema llanos, barrancos, cordilleras...

Saltando como un tigre las riberas se ríe del agua, lo consume todo, y al dejar en escombros las praderas se traga el río y petrifica el lodo.

El incendio se extiende por la pampa destructor, imponente, inexorable y la masa de fuego inexpugnable

Semeja por lo activa y lo arrogante una imponente y majestuosa estampa del Infierno terrífico del Dante.

En el silencio agreste del paisaje la pena gotas de nostalgia vierte: se quemaron las alas, y el ramaje ya sin nidos en humo se convierte.

Los árboles perdieron su ropaje y cada rama al levantarse inerte es un brazo que —lleno de coraje— —luchó indefenso y lo venció la muerte—.

Selva en cenizas! Angustiada selva!, tras el estrago vendrá otra primavera a estremecer tus campos de pasión;

El vientre de la nube la hora espera para que pródiga de savia vuelva a llenarte de flores de ilusión.

Güipipía

Güipipía es el grito que en la altura repercute potente y más sonoro porque al tornarse en himno la llanura sale de enorme caracol de oro.

Güipipía... Cuál es esa bravura que pueda airosa demostrar decoro ante el "chusco" "chalán" de la "bajura" que hace cabriolas gineteando un toro?

Es su grito de guerra en el combate; es el grito que lanzan los peñascos; es el grito que brota del contraste.

Del corazón que llora, canta y late...! Es el estruendo con que van los cascos abriéndole otra ruta a Guanacaste!

J. FRANCISCO VILLALOBOS ROJAS

Zapote, San José, Enero de 1956.

PAGINA LIRICA

de la poetisa cubana Anisia MIRANDA

(En Rep. Amer.)

IMPOTENCIA

(A Cuba)

¡Yo hubiera deseado algo tan diferente!..
Oírte cantar un himno de libertad y de paz.
Que sólo de pensarlo se me nubla la frente;
que de no oírlo, Patria, se entristece mi faz.

Hay hombres que han logrado encadenar tu risa
y cadenas han puesto a tus hijos mejores:
los de su misma sangre, y por eso la brisa
hoy huele a sangre joven, que ya no huele a flores

Sí, hoy tu risa es triste, es casi una mueca
que en un doliente llanto de continuo se trueca,
que estremece las olas, que doblega la palma...

Y yo, que sólo puedo ofrecerte mi vida,
comprendo que no es nada para curar tu herida
y gritando en silencio, se me desgarran el alma...

CREPUSCULO

Sobre el balcón, acodada,
la mujer pálida y flaca
mira pasar un marino
y se le columpia el alma.

Está pálida, de insomnios
y de amores trasnochados
y sus ojos, tras el hombre,
son llamaradas que abrazan.

La tarde pierde su blancura
al doblar de cada calle.

Hay suspiros en el aire de esta Habana tan romántica,
Hay castillos con almenas y barrotes oxidados
y catedrales oscuras de oscuros templos sagrados
que recuerdan un pasado de misticismo pagano.

Los balcones de las casas parecen desamparados
y sólo las bugamvilias los abrazan torpemente,
recorriendo sus mosaicos, cobijando sus ranuras
Haciendo la guerra al tiempo que guerreó entre sus piedras

La noche se acerca, lúgubre,
por detrás de cada casa.

La mujer de rostro pálido
ya se ha metido en la sata.
El marinero retorna
haciendo esas cansadas.

Las luces se van prendiendo
en casas, calles y barcas
y una gaviota viajera
se pierde en la lontananza.

PUERTO ESCONDIDO

Hay un puerto escondido en Casa Blanca, (1)
un puerto hasta olvidado por el tiempo,
que tiene algo de paz y de esperanza
y un poco de tristeza y de lamento.

Las maderas del viejo embarcadero
suspiran quietas entre cielo y agua...
Se parecen a un viejo marinero
que mira al mar, con la postrer mirada.

Contemplando yo el puerto en el recuerdo
recordando la imagen sin quererlo,
quiero volver a él en sueño tierno.

Llenarme con su paz, con su esperanza,
volver luego a este mundo de añoranzas...
después, dormir en él mi sueño eterno!

(1) Pueblito marinero enclavado en la orilla norte del puerto de la Habana.

HABANERA

Tarde de domingo.
El cielo es un manto
que cubre la Habana
en turquesa y blanco.

Y en medio del cielo,
en trono imperial,
el sol de los soles:
el Sol Tropical.

que cae de plano
sobre las palmeras,
sobre el mar de plata,
sobre las aceras...

A orillas del puerto,
en el Malecón,
un bullicio alegre
que es una canción
que todos repiten:
la palma, la fuente,
los olas, la brisa,
la calle, la gente...

Canción de alegría
que se lleva el viento;
que el eco repite
y vuelve lamento.

Sonar de maracas
guitarra y timbal
que siempre reúne
sedas y percal.

Y entre cosa y cosa
se oye por ahí
el pregón de un chino
que canta: ¡Maniii!...

Un barco se aleja
llevando, tal vez,
azúcar de Cuba
al que habla en inglés.

Noche de domingo.
Hay olor a flores
y, a orillas del mar,
alguien dice amores.

(Concluye esta página en la 159)

Tres poetas modernistas de Guatemala

Colaboración de Carlos WILD OSPINA

(Véase la entrega anterior)

Alberto Velázquez

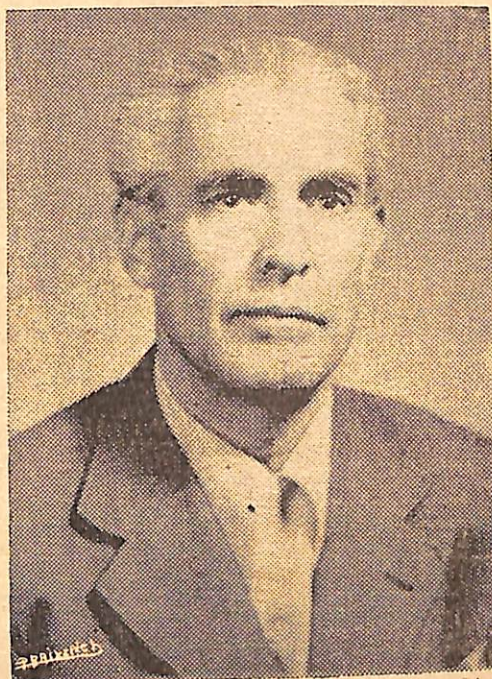
1

Nace a la vida literaria años más tarde que Arévalo Martínez. Es menor que él —sólo en edad— y tiene similitudes y fundamentales diferencias con el poeta de *Las rosas de Engadhi*.

Cree en la esencia divina y, en el sentido cósmico de la poesía, y por consiguiente, en su valor intemporal. La concibe —sería más exacto decir que la siente— como iluminación y transporte psíquico. “La poesía —dice— es una sucesión de relámpagos lejanos que iluminan el ámbito de sombras por donde el poeta abre su brecha, camino de la esperanza y del amor. Y el poeta, sér agnóstico, criatura de pasión, encendido de presentimiento, trémulo de tentación creadora, e impelido por la inquietud irresistible hacia el milagro de la expresión, es el instrumento universal que manifiesta para los hombres los testimonios del infinito y de la luz... El poeta es sólo y va sonámbulo, sumergido en el mar de la intuición, cruzando la zona irrelmada de la gracia, y apenas se identifica con la vigilia de los otros seres por el periscopio de sus sentidos comunes y corrientes”. Así, la poesía puede cifrarse en tres palabras: misterio, milagro, revelación; y el poeta definirse en tres dimensiones y tres atributos: predestinación, intuición, creación.

Esto le sitúa como trascendentalista, a la manera platónica, creyente, a la manera cristiana. El ejercicio de la poesía le parece sagrado, y su ministerio un sacerdocio, sujeto a reglas de pureza irreductible y a disciplinas de dignidad inexorable. Concede a “la voz de los poetas el acento sibilino que revela su origen y consagra su augusta jerarquía entre las otras voces conspicuas del universo”. La poesía no se practica: se profesa en ella, como en una orden religiosa, y quien la expresa, como oráculo o intérprete del cosmós, le ha entregado todas sus potencias en definitiva consagración.

Este concepto trascendental de la poesía le convierte en un enamorado de la eternidad. Tal absoluto subordina a su dominio todos los relativos de la existencia. La muerte es uno de ellos; y, por eso, sólo le confiere valor y calidad de mito, aun cuando le conturba su apariencia espantosa y el misterio que está tras ella —sobre todo en algunos de sus poemas de juventud. Reconoce la reali-



Alberto Velázquez
(1953)

dad simbólica de una eternidad interna que puede morir y ser velada, según el verso de César Vallejo, que él cita: “Murió mi eternidad y estoy velándola”... La eternidad que proclama es la de Zaratustra, invocada con las palabras mismas del terrible y sarcástico filósofo del Superhombre, que no concebía a ningún dios que no fuera danzarín: “¿Cómo no estaría yo anhelante de la eternidad, del anillo nupcial de los anillos, del anillo del suceder y del retorno? Jamás he encontrado mujer de quien quisiera tener hijos, si no es esta mujer a quien amo...” Clara está aquí la alusión a la serpiente anillada, que une la cabeza con la cola simbolizando el carácter cíclico de la evolución, así figurada por los herméticos, cuyo padre y gurú fue Orfeo. De esta suerte funda su fe en el infinito, que es fundarla en Dios, a través y bajo el signo de la poesía, síntesis de amor. Él sabe que es imbécil no amar las grandes cosas y los grandes seres, y no creer en ellos, a menos de condenarse voluntariamente a la muerte espiritual. Sólo las almas estériles, no admiran; y no admiran porque no pueden amar. La poesía cobra de tal modo su categoría suprema. “No es poesía —escribe— sino aquella que nos deja hablando a solas”. Pudo agregar: aquella que nos sacude y nos obliga a escucharla de pie...

2

En uno de los poemas con que, en mi sentir, acaba de alcanzar Alberto su culminación — el más integral, el más profundo, el más sobrio que ha producido este poeta de la sobriedad—, titulado *El último de todos*, y que yo suelo llamar, sin deliberación, El que va atrás, logra la concepción más original que encuentro en su obra. Supera ahí su trascendente visión habitual y acendra el contenido místico y el alcance alegórico de su poesía, con no sé qué reminiscencias del visionario de *La divina comedia*. Se conjuga ahí la grandiosidad con la sencillez, en el claro fluir de la expresión y la nobleza clásica del verso, esta vez sin ataduras de rima. Con léxico de robusta llaneza, casi con las palabras de todos los días, que ahí depuran y reavivan su sentido, se alza este canto que parece venir desde la lejanía bíblica, con algo de treno profético y resonancia de versículo, no obstante su inquietud, su congoja y su acento de ahora: —“Soy el hombre zaguero, el solo, el último; — el que cierra el desfile con los cardos de la ansiedad; — el que recoge las alas de querub — de quienes dejaron de ser niños; — el que levanta la flor caída de la cintura de las vírgenes; — el que encuentra el filtro y el amuleto — de la mujer de las tentaciones, — y el reloj que dejó en el limo — el hombre que se fué haciendo intemporal, — y las últimas prendas — de quienes se fueron desnudando del prejuicio y del pecado... Delante de mí caminan los viejos claudicantes y las mujeres lisiadas, — y el hombre de las muletas, — y el de la silla de ruedas, — y aun el que se va arrastrando sobre el suelo inhóspito — cual una mariposa sin alas... Y lo digo para que lo oigan — mi sombra de viajero en el crepúsculo — y mi corazón de caminante en la noche”...

Hasta en los rasgos de aparente prosaísmo que cualquier exquisito del neoculteranismo pudiese señalar en este y otros poemas recientes de Velázquez, no hay sino ausencia de artificialidad, de rebuscamiento y trucos de retórica. En cambio, hay elementalismo puro y humana fatalidad. Cumple aquí su premisa del poeta solo y desnudo, de la poesía desnuda y sola...

(Continúa en la página 157)

Al ilustre Maestro

*Don Joaquín García Monge
en testimonio de admiración
y afectuosa amistad.*

B. F. S.

De la leyenda aborígen

Por Belisario FERNANDEZ SOTO

Ilustraciones del autor.

(En Rep. Amer.)

«Siempre he creído que las leyendas, tradiciones y fábulas forman parte tan real de la historia de un país como las proclamas, tratados o reformas constitucionales.»

ESTEBAN VINCENT BENET

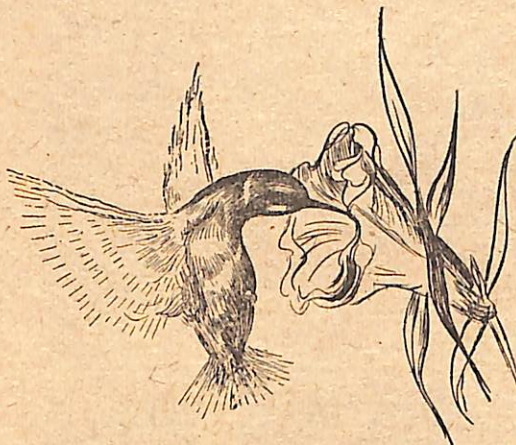
Preámbulo.

En cierta ocasión, hallándome de visita en una pequeña estancia del señor Clemente Pana, próxima al villorio de Sierpe, del Cantón de Osa, me decía este amigo, una noche de amena charla, que los brunkas, entre cuya sociedad había estado casi toda su vida, poseían leyendas bellísimas, casi olvidadas hoy; y se lamentaba de la indiferencia de los doctos en historia patria que no se han interesado por recoger esas tradiciones de nuestras razas aborígenes antes de su completa extinción.

Han transcurrido los años y no he visto que se haya abordado ese interesante estudio. Creo, sin embargo, que aun es tiempo de que los llamados a hacerlo tomen empeño en recoger, entre los más viejos representantes de aquellas tribus, los hermosos mitos que heredaron de sus antepasados.

La censura del amigo Pana en aquel entonces me indujo a prestar atención a los ritos, las costumbres y festividades de los indígenas de aquellos valles, y a interesarme en las narraciones de sus Caciques, Sukias o Gamonales, y durante mis frecuentes visitas a los diversos pueblos de aquella vasta región logré captarme el cariño de jóvenes y viejos de quienes obtuve gran acopio de informes. A fuer de preguntón recogía e hilvanaba historias contadas en rueda de familia o en tertulia de amigos, que ahora, después de largos años de dormir en las hojas de un viejo cuaderno de apuntes quiero dar a conocer para que no se pierdan, sabedor, sin embargo, de que carezco de aptitudes y de ingenio para hacerlo con la propiedad y la elegancia que el tema exige.

Inicio estas narraciones con la historia de la Princesa Turé Huá, que me fué relatada por la compañera de Pana, oriunda de Boruca, y que ella, a su vez, había obtenido de su abuelo centenario Gregorio Vidal. Las dos leyendas que le siguen fueron zurecidas con relatos escuchados a Emilio Ortega, los Beita, los Altamirano, los Villanueva y otros cuyos nombres hoy no recuerdo; y si bien una de ellas está matizada por la exuberante fantasía del protagonista relator, —quien probablemente poseído de pánico o ba-



Turé Huá

jo el efecto de la chicha creyó ver y oír lo que relata, — pienso que no se aparta del espíritu conceptual que la originó, puesto que, con pocas variantes la he oído tanto en Terraba como en Canoas, en el linde con Panamá, una distancia de más de cien kilómetros.

Quien leyere estos mal hilvanados apuntes podrá juzgar cuánto puede hacerse todavía para extraer de sus "huacas" los mitos, las leyendas y las supersticiones de nuestras razas autóctonas, leyendas que el polvo de los siglos mantiene soterradas en distintos lugares de este bien amado suelo que Dios nos dió.

Queda, pues, planteada la idea para que otros, con mayor idoneidad, prosigan la tarea emprendida y contribuyan así a enriquecer los conocimientos que tenemos de los primitivos habitantes de Costa Rica.

*
**

TURE HUA

Leyenda Brunka

Cuenta la tradición que, en épocas remotas, en un extenso valle cruzado por el Río Grande de Terraba, habitaban dos tribus enemigas gobernadas por los caciques Uruskara y Dufará, quienes habían chocado en sangrientas refriegas de las cuales ninguna ventaja habían obtenido.

Andando el tiempo aconteció que Porubrí, joven y gallardo heredero del cacique Uruskara, se prendó locamente de la princesa Turé Huá, bella flor de quince abriles primogénita del bravo Dufará. No pudiendo unirse a ella a causa de la tradicional enemistad entre las dos tribus, Porubrí, astuto y valiente, concibió el proyecto de apoderarse de su amada,

sin meditar en las consecuencias de su temeraria determinación, y, con tal propósito, muchas veces se había internado furtivamente en el linde enemigo. Muchos soles y muchas lunas lo habían visto tendido entre hirsutos chamarrales en constante acecho, pronto a servirse del momento decisivo para coronar su ardiente deseo y así, sobre la escarpada peña o a través de la espesura virgen, Porubrí había espiado a la dueña de sus pensamientos cuando ésta tomaba su baño cotidiano en el Gran Río, asistida por sus siervas y guardada a prudente distancia por flecheros del Palenque Real. Más de una vez, desde un recóndito paraje, el atolondrado mozo pudo contemplar a la elegida de su corazón en toda su esplendente desnudez; a la encantadora Turé Huá, la de los turgentes senos, la de los ojos de gacela, la del cuerpo escultural... y Porubrí tembló de arrebatada pasión admirando extasiado la figura de aquella virgen núbil, broncínea belleza de inmaculada perfección!

Por fin, al correr de las horas y al andar de los días, una oscura mañana de invierno llegó el momento esperado por el fogoso doncel. Aprovechando la oportunidad en que la población enemiga dormía después de varios días y varias noches de orgías bacanales, Porubrí, en un alarde suicida, se apoderó de la encantadora Turé Huá, huyendo con ella a través de la selva virgen para internarse en territorio de su propia tribu.

Descubierto por flecheros del cacique Dufará y perseguido de cerca por éstos, Porubrí pudo llegar hasta el pie de un pequeño cerro en donde hizo frente a sus perseguidores, a quienes venció dándoles muerte con sus propias armas. Mas, ay!, las flechas enemigas, mal dirigidas por los sorprendidos arqueros, habían atravesado el corazón de la desdichada Turé Huá, dejándola sin vida sobre el campo que se tiñó de carmin con su sangre inocente.

El castigo de Sibú o Juez Supremo, no se hizo esperar, y Porubrí fue transformado allí mismo en el Ibíh Oguá, o monstruo diabólico, quedando condenado a morar eternamente en la entraña del cerro donde cayó su amada. El espíritu de la princesa fue convertido en di-minuto colibrí y de su sangre y cuerpo surgió una fragante madreselva de cam-pánulas rojas que alfombra de cam-mente el domo de aquella colina, conocida por los naturales con el nombre de

Kak-Turín. Las flores que allí crecen, de un fulgenté escarlata, ofrecen el dulce licor de sus cálices a las bandadas de colibríes que las cortejan todo el año, revoloteando entre el hálito de su perfume embriagador.

Tal la historia de la Princesa Turé Huá cuyo espíritu, según la leyenda, sigue viviendo en el cuerpecito tornasol del colibrí.

Turé-Huá: Colibrí en lengua Térraba o Brurán.

Ibíh-Oguá: Animal brujo.

Kak-Turín: Región Infernal.

EL IBIH OGUA.

Arrecia la tormenta, sopla el vendabal con furia asoladora y la barca en que bogamos amenaza zozobrar. Hace varias horas que viajamos a la deriva desde Lagarto, rumbo a Palmar, por el Río Grande de Térraba. Somos tres viajeros: Leiva, el botero; Emilio Ortega, sacamuelas-curandero y el que suscribe. Ocupan también puesto en el bote dos cerditos que Ortega lleva como precio adquirido por servicios profesionales y que le servirán para adquirir otras cosas. El botero dirige la canoa hacia la orilla donde se divisa un rancho y salimos para guarecernos allí de la tormenta. El rancho está abandonado, mas, a pesar del estado ruinoso en que se encuentra, algo nos resguarda de la borrasca. En estas vastas soledades, lejos de toda civilización, en donde el hombre vive en constante lucha con la naturaleza, la lluvia no es obstáculo que entorpezca un viaje o que impida un trabajo; pero es que esto no es lluvia, es un diluvio aterrador acompañado de pavorosa rayería que está azotando la región desde el día anterior.

En la única pieza del rancho hay un fogón de tierra que hemos encendido para calentarnos y arreglar algo con qué entretener el estómago. Al caer la tarde hemos decidido quedarnos allí hasta el amanecer, y para matar el tiempo se cuentan historias de naufragios ocurridos en el Gran Río y de personas amigas que encontraron la muerte en otras tormentas como la que presenciamos. Sale Leiva corriendo a varar el bote sobre tierra y vuelve trayendo los dos marranos que ahora dormirán también bajo techo, es decir, en el suelo junto a nosotros.

Ahora que estamos completos, dice el medicastro, voy a contarles lo que me sucedió una vez por estos lados,

cuando yo era joven. Y comenzó su narración de la siguiente manera: "En mi oficio como buhonero, dentista y curandero solía yo hacer, como lo hago ahora, un largo recorrido entre Buenos Aires y El Pozo, en cuyas giras invertía dos o tres meses. En Boguré, pequeña ranchería de la que apenas quedarán ahora un par de chozas, vivía el Sukia Natalio, a una legua escasa del cerro que, según los naturales, es hueco como cáscara de nuez, porque su interior sirve de morada a un joven cacique que fué transformado en monstruo por el Todopoderoso como justo castigo a su diabólica conducta. Dice la superstición que el día de la vigilia de San Juan ese monstruo sale de su encierro difundiendo el miedo en toda la población, y según Natalio, esa salida anual la hace con el deseo de encontrar una doncella a quien raptar. Esa noche nadie se aventura fuera de los ranchos.

No dando crédito a las supersticiones de aquellas gentes sencillas, me interesé como cazador en el relato de Natalio, anticipando una gran aventura que afianzaría mi fama en aquellas regiones. Me propuse volver con armas y perros, mas, para no lastimar la credulidad de aquellos amigos con mi falta de fe en su relato, prometí regresar para la fiesta de San Juan, que estaba próxima, con el fin de sorprender al monstruo que saldría esa noche, en la seguridad, por supuesto, de que si algo habitaba en el cerro, tendría que ser un animal de carne y hueso que por fuerza habría de salir todas las noches a merodear en la selva.

Me fuí a Boruca en busca de Lolo Villanueva, mocetón ágil y valiente que me había acompañado en otras aventuras de caza, y con él llegué a la ranchería el mismo día de la fiesta de San Juan que los indios celebraban con ceremonias y borracheras. El jolgorio se había iniciado y casi todos los habitantes se encontraban ya a media tranca con chicha de shikrá y vino de palma, que las viejas repartían en huacales de calabazo. Natalio se alegró de nuestra visita pero no quiso cooperar en la aventura que íbamos a emprender, ni permitió que lo hiciera ninguno de los hombres del poblado; tal el miedo o el respeto que les infundía la tradición de sus mayores.

Sin perder tiempo me fuí con Villanueva a explorar nuestro campo de operaciones y a medida que nos acercábamos al cerro aumentaban las emanaciones perfumadas y la belleza de

su colorido, pues estaba totalmente cubierto de flores. Parecía un gran pastel adornado de confetti multicolor, pero, al mismo tiempo, notamos que la espesa vegetación que lo cubría como gruesa alfombra, probablemente inviolada durante siglos, descansaba sobre erizada maraña de sarmientos de afiladísimas espinas que lo convertían en un baluarte inexpugnable. Descubrimos, además, que el cerro tenía una abertura o grieta hacia el Oriente, capaz de permitir la entrada a una persona, pero para ello había que chapear una trocha que lo facilitara, y, punto y seguido, entre los dos dimos principio a la ardua tarea. Trabajamos más de una hora y hubimos de suspender la faena a causa de la fuerte lluvia que ya se hacía insoportable, pues estábamos calados hasta los huesos. Sin embargo, ya era poco lo que faltaba para dejar expedita la entrada.

Regresamos al rancho a secar nuestras ropas y a esperar que cesara la lluvia, lo que no ocurrió sino hasta el anochecer. Aguardando en vano a que nos alumbrara la luna nos recomfortamos con una cuantas jicaras de vino de palma, y hacia las siete y media de la noche nos dirigimos al cerro, dejando los perros amarrados por temor a herirlos en la oscuridad. En aquellos tiempos no se conocían los focos de batería y todo lo que llevábamos para alumbrar nuestro camino y defendernos de las andariegas bucaracás, que allí son numerosas, era mi modesta linterna de canfín, además de unos talismanes que nos había facilitado Natalio contra las víboras, llamados por los indios krúa-kúp, a los cuales les tienen gran fe.

Al acercarnos al cerro, apagamos la linterna para no infundir temor al animal que hubiere en la cueva y nos dispusimos a esperar pacientemente; profundo silencio reinaba en el bosque solitario. Después de larga espera con nuestras armas preparadas, que teníamos cargadas con balas tigreras, empezó a clarear un poco con la luna, que se alzaba a nuestras espaldas, y cuyos reflejos, embotados por las nubes, proyectaban sombras caprichosas que daban a los árboles la apariencia de fantasmas; pero nuestro ánimo no decaía. Estábamos parapetados en una gran piedra que nos ocultaba, a pocos pasos de la cueva, desde donde teníamos buena visibilidad a pesar de las tinieblas.

No sé cuánto tiempo había transcurrido desde nuestra llegada o si me había dormido, cuando, de pronto, sentí que Lolo me sacudía haciéndome señas de que estuviera alerta. En ese momento oí rechinos y ruidos sordos como de algo que rozara en la maleza, y dentro de la oscuridad de la cueva surgieron dos ojos centelleantes de un bulto que avanzaba hacia nosotros. Cuando estaba a diez pasos de nuestro escondite Lolo disparó de primero; el estruendo fue terrible en el silencio de la noche, pero el animal no pareció darse por entendido. Lo creí muerto y ya me disponía a salir de nuestra trinchera, cuando lo oí olfateando con grandes resoplidos. Me extrañó la falla de Villanueva que era muy buen tirador y entonces seguí yo disparándole al centro de los ojos los dos cañones de mi escopeta, pero el resultado fue parecido al anterior. El animal, que estaba completamente fuera de la cueva, se irguió sobre sus cuartos traseros, lanzó un aullido horrible que me puso los pelos de punta y dejando oír unos baladros espantosos dió media vuelta y se internó de nuevo en la madriguera en forma erecta, al mismo tiempo que le descargábamos nueva andanada por la espalda. Fué en aquel mismo momento que Lolo, tomándose violentamente por un brazo, me arrastró a todo correr hacia los ranchos donde encontramos a Natalio y a los demás moradores de su palenque acurrucados en los tabancos, poseídos de la mayor agitación: habían oído nuestro tiroteo y el aullido del monstruo y ahora leían en nuestros semblantes el pánico que nos era imposible ocultar. Yo no pude conciliar el sueño en toda la noche cavilando sobre las incidencias de lo ocurrido y deseando que transcurrieran las horas con toda rapidez para conocer la verdad de nuestra pifia.

Con la luz del día y reanimados con unas jicaras de fuerte vino, nos fuimos con los perros hacia el cerro esperando encontrar muerto o mal herido al animal que habíamos acribillado. No encontramos el menor rastro de sangre a la entrada de la cueva, pero sobre la tierra reblandecida por la lluvia del día anterior vimos, bien impresas, huellas de pezuñas tan grandes como las de una res. Yo no daba crédito a mis ojos y Lolo se santiguaba balbuciendo no sé qué rezos; pero lo que nos dejó pasmados fué la actitud de los perros que no quisieron ni ver las pisadas, antes bien, oteando el aire,



Huibin

salieron huídos con el rabo entre las patas y grifo el espinazo, deteniéndose a unos veinte pasos desde donde nos llamaban con gemidos de temor que daban lástima. Desde entonces creo en las supersticiones de estas gentes”.

Y si, lector, dijeres ser comentó, como me lo contaron te lo cuento.

* *

RARA AVIS

En Palmar —no en el de la Compañía Bananera que llegó años después de esta historia, sino en el de los indios, llamado hoy Palmar Norte,— trabé amistad con el señor Guillermo Kupfer, explorador alemán y coleccionista de aves y pieles, quien, a la sazón, se hallaba de paso hacia Panamá, viajando por tierra en compañía de un joven antioqueño que le servía de ordenanza. A instancias suyas y haciendo a un lado mis ocupaciones, convinimos en llevar a cabo una excursión de caza y pesca en aguas del Río Grande de Terraba, para lo cual contratamos los servicios del indio boteero Leví Granda y los de un chico nieto suyo como ayudante.

El día señalado para el viaje nos reunimos de madrugada a la orilla del río y poco después nos deslizábamos aguas abajo arrastrados por la corriente, que en algunos trechos es bastante fuerte. Reinaba aun la oscuridad y el silencio era interrumpido tan sólo por el chapoteo del agua al ser golpeada por el canaleta, o por el vuelo de las aves nocturnas el cruzar el espacio en busca de retiro.

Al despuntar el alba ya habíamos atravesado el último torbellino y bogábamos en aguas más profundas, a muchas leguas del sitio de nuestra partida. Los rayos del sol naciente comenzaban a teñir de arboles las copas de los árboles más altos y las crestas de los montes lejanos se inundaban de la belleza y del mágico hechizo de aquel amanecer maravilloso de la selva tropical, poblada ahora de vagos murmullos que llegaban a morir en los oscuros remansos del Gran Río.

Próximos a cruzar frente a la Ensenada del Cangrejo, resolvimos hacer un alto para almorzar en el rancho del chiricano Eudoro Montiel, hombre bueno y servicial, viejo amigo del que esto escribe. El río mide allí unas doscientas brazas de banda a banda y al atravesarlo buscando la entrada a lo de Montiel, divisamos en el playón de arriba la figura de un animal como un perro, pero que no era a juzgar por la manera de moverse en busca de algo que tomaba del suelo. Al antioqueño le pareció que era un oso hormiguero mientras que el indiecillo, con gran exaltación, le decía al abuelo en su dialecto que era un Bugurín, pero el viejo negó asegurando que era el Orúbugú, y dirigiéndose al alemán le dijo: Tire, señor, es un Tulumuco. Kupfer se echó el arma a la cara pero en aquel instante el felino, que nos había sentido, se internó en la espesura. Varamos el bote en la ribera para seguirlo y allí vimos las huellas bien marcadas sobre la arena. Había estado comiendo cangrejos que sacaba de sus hoyos. Dispusimos internarnos para buscarlo y nos dirigimos a un claro distante unas cincuenta varas dentro de aquel enmarañado laberinto, pero al ir a saltar un grueso tronco que estorbaba nuestro paso nos gritó el botero que nos detuviéramos. Le pedí explicaciones presumiendo que había visto la pieza que buscábamos, y por toda respuesta nos dijo: Oigala! oigala! Es la lengüebraja, retírense de ahí pronto!...

Distinguiendo entre los mil ruidos de la selva, no fue sino hasta entonces que percibimos la cháchara de un pajarraco que luego vimos sobre una rama, parecido a nuestro **Pecho Amarillo**, aunque un poco mayor que éste, el cual, con las alas y el pico semiabiertos y las plumas de la cabeza erizadas, emitía unos trinos agudos y penetrantes que parecían decir: Huibin...huibin...repetiéndolo muchas veces como en gran zozobra, pues danzaba de rama en rama y descendía

hasta el suelo para elevarse de nuevo a la rama. El indio nos explicó rápidamente que el pájaro nos estaba anunciando la presencia de una víbora mortalmente venenosa, y no tuvo que repetirlo, pues nos faltaron piernas para regresar más que de prisa a la orilla del río. Allí nos terminó de contar Leví el caso de la pajarilla, relato que fué confirmado y ampliado por el patriarca Pedro Figueroa y por otros viejos amigos oriundos de aquellos lugares. Rara Avis, me dije, pero he aquí que aquel suceso inesperado dió ocasión para recoger otra leyenda brunka que transcribo bajo el título de

HUIBIN

Relata la tradición que hace más de un milenio, antes de que los hombres Sihuas llegaran desde el mar, habitaban en las márgenes del Kabagra, felices y tranquilos, dos hermanos gemelos, jóvenes de veinte años, bizarros herederos de las dinastías de Uriabá, de remotísimo pasado. Eran ellos Ukrá-Ak y Bukar-Ak. Siendo, como eran, vástagos de estirpe real, en no lejano día habrían de regir conjuntamente los destinos de su raza como sucesores del viejo Cacique, consecuencia conocida y aceptada con agrado por todos los pobladores de aquellos valles. Todos sus gustos, sus alegrías, sus deseos todos eran idénticos en lo dos mancebos, de manera que cuando el viejo Cacique se ausentara para siempre a morar en el valle de Mok, la potestad sería compartida indistintamente por los dos caudillos sin la menor molestia, pues se amaban entrañablemente.

Pero Debá, que en todo ha de meterse, dispuso que las cosas fueran de otro modo, y así, valiéndose de las tretas propias de su ingenio, antes de que ocurriese la muerte del viejo Cacique, logró sembrar la discordia entre aquellos apuestos mozos ofreciendo la ocasión para que ambos se prendaran, al mismo tiempo, de la primaveral belleza de Huíbin, núbil y esbelta mariposilla hija de una fanchería aledaña.

Siendo físicamente semejantes los dos hermanos, para Huíbin era difícil distinguir al uno del otro, de manera que los dos eran correspondidos por igual con sus ardientes miradas y sus inocentes coqueteos.

Mas ay! Aunque los gemelos eran de idéntico parecido en su apariencia física, no lo eran así en su carácter: Ukrá-Ak era recio y apasionado; Bukar-Ak era osado y cruel. Sucedió, pues, que Bukar-Ak cobró a su hermano un odio mortal, odio alimentado por las inocentes zala-

merías de Huíbin; y un día en que Ukrá-Ak atravesaba la selva en busca de su amada, Bukar-Ak, en acecho en la espesura, le clavó una flecha emponzoñada por la espalda ocasionándole la muerte allí mismo.

El castigo de Sibú llegó al instante y el homicida Bukar-Ak fue convertido al punto en la temible víbora Bukaraká, que algunos llaman Mano de Piedra y otros Toboba Chinga. La acción del veneno transformó a Ukrá-Ak en piedra inerte, y por una ironía del destino las piedras han servido siempre al indefenso caminante para aplastar la cabeza de las víboras que a su paso encuentra en aquellos valles. La coqueta Huíbin no escapó al castigo, habiendo sido transformada en la pajarilla que con sus gritos y espavientos nos anuncia la presencia de las víboras que acechan ocultas en la maleza.

San José de Costa Rica, 1956.

Huíbin: Pájaro hechicero o lengüebraja.

Bugurín: Manigordo. (Felis Pardalis)

Orúbugú: Tulumuco: (Galictis Barbara)

Sihua: Extranjero.

Sibú: Dios.

Mok: La luna.

Debá. Espíritu Malo, el Diablo.

Ukra: Piedra en lengua brunka.

Ak: Piedra en lengua brurán.

Bukar-Ak: Toboba, Mano de Piedra o Bukaraká.

Nota: El Huíbin o la Lengüebraja, es el mismo pájaro que en Colombia se conoce con el nombre de Torcecuello. Es compañero de la víbora a quien pone alerta contra quien se le acerca. Es ave trepadora, con lengua como la del pájaro Carpintero, de la cual se sirva para alimentarse de hormigas. Las tobobas despiden un olor sui generis, que atrae a las hormigas del género Atta, que son las que traga la Lengüebraja, y por eso la acompaña. ¿Qué otra explicación podría aceptarse para justificar esa estrecha asociación entre pájaro y víbora?

ALBERTO VELAZQUEZ . . .

(Viene de la página 153)

3

El misticismo de Velázquez, para decirlo con una frase suya, "está en los caminos de su sangre". Se genera en el microcosmos —el hombre—, y supremamente en la mejor realización del hombre: el poeta, como síntesis y expresión del cosmos. No tiene qué ver con la cultura intelectual ni procede del conocimiento. La fe de este poeta, que es producto autónomo de su espíritu y no necesita el dogma, se recoge en la "morada interior" de que nos habla Santa Teresa. Su tabernáculo es la poesía. Y ésta representa, a la vez, el camino y la posada de su peregrinaje hacia Dios, presente en el milagro de toda creación. Más que ir en busca de la verdad y la armonía, él está en su verdad y en su armonía, como la infinitud del firmamento se contiene en la gota de rocío que tiembla en la corola. Y esta llama de fe, consciente de su entrega, es alegre y serena en su conformidad, aun cuando se nutra con mirras de holocausto y zarzas de dolor. . .

Tanto como hay de misticismo, hay falta de voluptuosidad en la poesía de Alberto. Lo amoroso que existe en ella no viene casi nunca de Eros ni de Afrodita. Viene del alma, no de las glándulas. Prescinde del sexo, como tal, para

elevarse a la suma abstracción del amor, que para él alienta y se posa en todas partes, "así en la tierra como en los cielos".

Su frecuente divagar por las campañas de la meditación, en goce de aquel fecundo ocio de los griegos, del que brotan —flor del sendero, regato imprevisto— su canto y su oración lírica, sigue las huellas ocultas de los pacíficos "ebrios de Dios", transportados que recorren desde el samadhi de los swamis y los yoguis hasta la activa beneficencia de amor a las terrestres criaturas, en que ardiera perennemente el "poverello" de Asís. Entonces halla a Dios como "la eterna novedad anticipada"; y ama y canta por igual lo inconmesurable y lo concreto, sabedor de la relatividad del tamaño y lo absoluto de la substancia.

4

Serenidad, majestad, dulzura. He aquí, a mi ver, los soberanos atributos de su poesía. Hasta cuando es desgarrado, hasta cuando se muestra patético, mantienen en él su predominio. Posee el secreto de conservar, en toda actitud interna, en toda expresión formal, la dignidad suprema de su jerarquía de creador.

Su dón de serenidad hace segura y armoniosa en él la relación del alma con el mundo, del infinito propio con el infinito externo, y le da estabilidad de permanencia en su ámbito y en su clima líricos. La majestad le viene de la perpetua grávidez del pensamiento y la potencia jamás exhausta de la imaginación — ala de albatros hecha para los vuelos de anchura; y le lleva a realizar el poema de vasto aliento, y preferir, en prosa, el período largo, tan grato a los clásicos del Renacimiento español; pero no le impide desplegar idéntica maestría en el verso de arte menor, de motivo ligero y tono melódico. Naturaleza que se define por claridad, su dulzura es inmanente, recóndita como la del oro, de la luz, del agua intacta, que no la poseen en sabor sino en color y ritmo; y por eso está libre de melosidades sensibleras y empalagosos almíbares. Es dulzura que emerge de la bondad jugosa del corazón y de la flúida limpidez de la mente, abierta al inagotable amor de cuanto es desnudamente bello y noble.

Su confianza en la unidad del Todo le confiere la virtud de resistencia al vértigo de la altura, al calofrío del misterio y al disolvente de la duda. Se niega a punzar las almas y las cosas con el estilete del análisis. Se subtrae al pugilato inútil de la discusión. La desesperanza — pecado nefando, según algunos místicos — no le ha distorsionado nunca el alma. Puede entregarse, de paso, al gozo agri-dulce de la melancolía, a que los dioses mismos no se niegan; pero es refractario a la torva depresión de la tristeza. Así, este poeta tan serio, gravitante de lo eterno, muestra natural propensión al júbilo. Su estado de espíritu preponderante es la euforia del optimista, seguro de que, a través del dolor y el sacrificio, se llega siempre a un horizonte de libertad. Y su vena de poesía, lo mismo que el agua manante desde el corazón agrio de la roca, se vuelve luz y onda de canción viajera sobre las asperidades de la tierra...

La calidad íntima del poeta, elementalmente arbórea, la entendió bien Fryda Schultz de Mantovani cuando lo describió así: "Tiene una grave carnação de leño — que se puebla de trinos en la altura... — Pudiera ser un árbol al que canto, — erguido en el silencio, rama henchida, — embriagándose en sombra recoleta. — Pero es árbol humano, y es de llanto — el rumor de su savia estremecida..." Y lo intuye y lo dice él mismo en uno de sus poemas de clorofila y plata: "Álamos. — Tengo una obsesión de álamos. — Una homogeneidad de sangre y cepa. — Yo mismo soy un álamo — que trocó sus raíces — por pies huma-

ACADEMIA DE MATEMATICA

dirigida por

RAFAEL ANGEL LLUBERE

PROFESOR DE ESTADO

Especialidad en la enseñanza moderna del Algebra, Geometría, Trigonometría, Algebra Superior y Cálculo Infinitesimal.

Barrio Aranjuez

Teléfono 3963

nos. — De álamos mi abolengo, y mi memoria y mi horizonte de álamos..." Canto éste, a la verdad, fibroso y duro, amplio y flexible como sus árboles hermanos.

5

A Velázquez se le señala, casi se le ha acusado por los "nuevos" de ahora, como a Arévalo Martínez por los nuevos de otrora, de cierto retardismo, de algún rezago en los caminos del tiempo, es decir, en relación a las corrientes estéticas contemporáneas. Tales distingos, tales circunscripciones de sentido meramente cronológico, que se rigen por esa nimia preocupación, por esa femenil tiranía de la moda — tendencia que suele caracterizar a la homosexualidad artística — son para mí simples ineptias, prejuicios sólo explicables en los modistos, porque el arte es intemporal o no es nada. Si existe la almendra, no importa la edad de la cáscara que la contiene. No hay poesía de ayer, de hoy ni de mañana, como no sea para los clasificadores de la historia y de la crítica literaria, que, con obligados fines de estudio, discriminan y apartan los materiales que, sin embargo, componen un todo indivisible. Hay poesía de siempre, en todos los tiempos y lugares.

La juventud es iconoclasta por naturaleza, y está bien que así sea. Todos lo fuimos, a nuestro modo y en nuestro día. Pero la juventud que crea y perdura, no la transitoria, zaherida por Neruda — cuando Neruda era poeta — sólo reniega de lo inauténtico, de lo ineficaz y lo huevo; de lo que, careciendo de contenido trascendente, se contenta con la apariencia. En cambio, los censores temáticos de lo que no se viste a la moda del minuto, los biliosos maldicientes de lo que no se ajusta al estilo del último figurín, a la línea del más reciente modelo, de donde salen, como a sacabocado, por series y docenas, los productos intelectuales, son los pobres de espíritu, los romos de imaginación, los rasos de personalidad, los ulcerados del amor propio,

que se afanan en el disimulo de su nulidad o su medianía, deseosos de hacerse perdonar su carencia de obra valedera mediante el cómodo recurso de acogerse al banderín de cualquier grupo literario, cuyo credo pudo ser revolucionario en su origen, pero que, transplantado a nuestros medios centroamericanos, apenas nos sabe a sopa recalentada. Cosas de chicos que aspiran a pasarla de "grandes", sin reparar en que lo único exigible al artista, en definitiva, es que si nos entrega su obra, nos la dé... bien dada.

Como cerrado mentís al anacronismo que antojadizamente se quiere atribuir a Velázquez, basta con citar su reciente poema *Yo busqué a Dios en Wall Street*: algo de fondo y forma tan modernos que puede satisfacer al más exigente "actualista", si éste se limpia de pueriles prejuicios. Y algo también que yo prefiero entre la profusa obra del poeta.

6

Ha publicado un solo libro, en primorosa edición. *Canto a la Flor de Pascua y siete poemas nemorosos*. Es un verdadero florilegio, pródigo de imaginación, vale decir, de magia creadora. fulgurante de metáforas y símiles: pequeña sinfonía primaveral de colores y ritmos; tan cambiantes y vivaces que llegan a parecer coruscantes, feéricos — para usar de un término que fue grato a los modernistas. Todo ese florilegio se anima en un solo hálito, henchido de la aromada policromía de un hondo y vasto jardín que, si no fuera americano — formado con especies del trópico guatemalense — se tomaría por el de un patio árabe, que se enmascara dentro del realismo imaginativo de *Las mil noches y una noche* del Dr. Mardrús. Pero en estos poemas, sensuales y exquisitos por la forma y el movimiento, subyace, igual que en toda la obra suya, aquel sentido poético de extracción cristiana — primitivo y moderno a la vez — pero sin asomo del paganismo afrancesado y rubendariano que

sedujo a los modernistas de la primera etapa. Y cuando el soplo pagano circula, musical, por ese apretado haz de estrofas y corolas, denota una límpida aspiración panteísta, semejante —¡ahora sí!— al rapto de aquellos poetas-rapsodas cuando estaban en extático deslumbramiento ante la belleza de lo creado, tales como Emerson, Guerra Junqueiro y Walt Whitman, en cuya diversidad de acentos se unifica la moderna poesía de la naturaleza identificada con el hombre...

7

Alberto Velázquez realiza el tipo del poeta desinteresado de todo cuanto no es poesía. Ninguno más ajeno que él a la mortificante preocupación de la notoriedad, de la fama, de la gloriola. Entre los modernistas, su producción es la más copiosa, quizá con la única excepción de Arévalo Martínez; pero se encuentra desperdigada, casi totalmente, en periódicos y revistas. Su solo libro publicado, lo fue a instancias de sus amigos y admiradores... "He escrito versos de amor —dijo a Alberto Upegui, perpicaz comentarista colombiano— que no me han servido para seducir a ninguna mujer. Tampoco escribo versos para estar de moda ni ser admirado. Lo hago por imposición íntima, sin buscar consecuencias inmediatas".

He aquí su credo y norma. No es la torre de marfil de los poetas de evasión, tan abundantes a través del modernismo de tendencia exótica. Sucede sencillamente que, para él, la poesía tiene su finalidad en sí misma, aunque su virtualidad trascienda más allá de ella misma en el orden humano y en el dominio social.

Este es el poeta, cabal trasunto del hombre, o a la inversa. Si la poesía es la esencia de su sér y la clave de su vivencia, los rasgos distintivos de su humanidad son el amor irrestricto a la justicia y el culto de la bondad y la belleza, que para él manifiestan la misma cosa: el supremo bien —y una valentía sin mella ni concesión para amarlas y defenderlas. Su bonhomía parece arrancar desde la clara edad de los caballeros y los hidalgos presididos por Nuestro Señor Don Quijote.

A lo largo de las letras de América queda su obra con acogedora profundidad de surco, y su gran voz fraternal. Ya dije que, en mi sentir, alcanza ahora su plenitud; y, desde tal cima, en la insuperable soledad de sí mismo, realiza su misión de poeta con íntegra pureza, ya señalada por la crítica de mayor autoridad en el continente. Su prosa no difiere de su verso: en ambos priva igual

acento sinfónico, que va, en estrofas y períodos, como a grandes soplos y vastas olas...

No encuentro influencias precisas, determinadas, de autores ni estilos en la obra de Velázquez, salvo reminiscencias clásicas y las naturales vinculaciones con el modernismo. Deben de existir tales influencias; pero están diluidas y dispersas que no es fácil especificarlas. De modo general, puede aludirse a Omar Khayam, Whitman, Tagore, Junqueiro, Martí, y algo de los Vedas, los místicos orientales y los aedas y profetas bíblicos. Como en Arévalo Martínez, su personalidad es neta, inconfundible. No sigue a nadie ni nadie va tras él.

¿Biografía? En sus **Datos autobiográficos**, ejemplo de sencillez, dignidad y modestia humanas, nos confía, a rasgos breves, con el lenguaje que Unamuno llamaba conversacional, la sobriedad maciza y un tanto usteria de su vida exte-

rior: "Por razones íntimas y naturales del gobierno económico de un hogar de no pequeña familia, entré a trabajar de firme para ganarme un estipendio. Fui algo así como el *office-boy* de una institución bancaria, y perseverando en esas disciplinas y escalando puestos, llegué a ser gerente de banco, superintendente de instituciones de crédito, y ahora soy, en las alturas del decanato de la profesión, vice-presidente del Banco central de emisión y reservas del Estado... Esa es la explicación que rindo a los que no llegan a concebir cómo un ciudadano pueda ser banquero y poeta a un mismo tiempo. Como no se puede subsistir económicamente de sólo ser poeta, hay que ser, forzosamente, poeta y otra cosa. Nada más obvio ni sencillo".

Esto es Alberto Velázquez: Poeta y otra cosa. Al primero ya lo bosquejé desaliñadamente en estas cuartillas. Por lo demás... ¡qué cosa más noble es la otra cosa! (*Finaliza en la próxima entrega*).

PAGINA LIRICA...

(Viene de la página 152)

LA ABUELA

La anciana que recuerdo en el pasado era menuda y, cual un lirio blanco, su cabeza inclinaba hacia el teclado. ¡Qué dulce encanto!

La ancianita de manos patriarcales, revivía frente al antiguo piano de la sala en tardes estivales. ¡Qué suave llanto!

Revivía; y era un sueño, una pavesa, la melodía que llevaba al aire al encontrarse con "La Bayamesa". (1) ¡Ay! qué donaire!

¡Qué encanto, que llanto, qué donaire había en la nivea imagen de la abuela!

(1) Canción cubana tradicional de Sindo Garay—.

RUMBA

Rumba, ritmo de güiro y bongó (1) álzate sobre los mares y grita tu rebelión.

El sangrante sol del Trópico en el mar se reverbera; y en la Isla, un viento suave, se retuerce en las palmeras.

Hay un aliento de azúcar perdido por las veredas; y un sabor a café solo tendido sobre las vegas.

Rumba, ritmo de güiro y bongó, álzate sobre los mares y grita tu rebelión.

La mulata —Cuba España— arrollando en la Comparsa, Paseo del Prado arriba pasa lúbrica y lozana,

En un ingenio extranjero muelen la caña cubana. Mulata, baila la rumba, arrolla tras la Comparsa.

Rumba, ritmo de güiro y bongó, álzate sobre los mares y grita tu rebelión.

Cuatro estampas de Cecilia (2) van a la Loma del Angel, (3) con mantillas españolas entran en la Iglesia y salen.

Salen, también Prado arriba, las cuatro Cecílias blancas. Hay un letrero lumínico en inglés, entre las palmas.

Rumba, ritmo de güiro y bongó, álzate sobre los mares y grita tu rebelión.

Mulata, no te detengas, sigue bailando, que el sol, te ha de cubrir por entero para mostrar tu dolor.

Y cuando tu sol se oculte tras su horizonte de hoy será que habrás dicho al mundo que sufres una opresión.

Rumba, ritmo de güiro y bongó, álzate sobre los mares y grita tu rebelión!

(1) Instrumentos musicales de acompañamiento.

(2) Nombre de la protagonista de la novela "Cecilia Valdés" de Villaverde. (3) Barriada de la Habana Vieja donde se desarrolló casi toda la novela antes mencionada. Iglesia del Angel en el mismo sitio.

Anisia Miranda

Buenos Aires, 1956.

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
Editor
En Costa Rica:
Susc. anual: ₡18.00

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBERO-AMERICANA

... "y concebí una federación de ideas."—E. Mía de Hostos.
El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí.
"Bárbaros, las ideas no se matan",—repitió Sarmiento.
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar.

Exterior:
Suscripción anual:
\$ 5 dólares
Giro bancario
cobrable en los
E.E. UU.

Noticia de Libros

Índice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas Editoras y los Centros de Cultura.

Algunos de los libros recientes de la Editorial LOSADA, en Buenos Aires:

En la serie Los Grandes novelistas de la época:

Francois Mauriac: **El mal**. Traducción de Elvira Riera de Camerlingo.

Emmanuel Robles: **Cara a la muerte**. Traducción en francés de Pedro Valle.

En la serie Poetas de España y América:

Flor Schapira Fridman: **Memorias de la víspera**

(Atención de la autora)

(Trasmundo. Amor-Vida. Los elementos). Dibujos de Liber Fridman, Torres Agüero, J.C. Castagnino y M. Kántos.

En la Biblioteca del Maestro, dirigida por Lorenzo Luzurriaga:

Juan Mantovani: **Educación y Vida**. Excelentes comentarios, muy de actualidad. Búsquenlo nuestros maestros.

En la serie Gran Teatro del Mundo:
Armand Salacrou: **Teatro**. (La tierra es redonda. La desconocida de Arras. Un hombre como los demás)

Señalemos:

Eduardo Santos: **La crisis de la Democracia en Colombia** y "El Tiempo". Gráfica Panamericana, S. de R.L. México, D.F. 1955.

Se publican en este libro unos cuantos documentos sobre la manera cómo un Dictador militar ha pretendido acabar con **El Tiempo**, diario liberal de Bogotá.

Es un caso interesantísimo, léalo, infórmese, medítelo.

Entérese:

Nuestro laborioso y vigilante escritor, Vicente Sáenz, allá en México, D.F., ha organizado una editorial muy interesante: la Editorial AMERICA NUEVA.

Lleva publicados estos libros, en elegante edición:

Colección de autores contemporáneos:
I. Juan José Arévalo. **Guatemala, La Democracia y el Imperio**. 2da. edición. Prólogo de Vicente Sáenz.

II. José Mancisidor: **El alba en las Cimas**. Novela premiada por **El Diario Nacional** de México, D.F.

III. Raúl Osegueda. **Operación Guatemalteca** \$ \$ OK \$ \$

IV. Vicente Sáenz: **América hoy como ayer**.

En la Colección de vidas de ayer y hoy.
I. Vicente Sáenz: **Martí. Raíz y Ala del Libertador de Cuba**.

Nos honra su autor con el envío de este libro ejemplar como empeño, estudio, capacidad, y entusiasmo:

La Piedra del Sol y 16 ciclografías calendáricas astronómicas de México Antiguo. Claves y significados. Por el Lic. Raúl Noriega, en México, D.F.

Citemos: "La majestad arquitectónica de los edificios sagrados de los Antiguos Mexicanos, da también testimonio de su sabiduría astronómica y matemática y de su extraordinaria sensibilidad estética".

Otros libros muy apreciables:

Del gran cuentista guatemalteco Carlos Samayoa Chinchilla:

Madre Milpa. Cuentos y leyendas de Guatemala. 1950. (Un tesoro).

El Dictador y Yo. Verídico retrato sobre la vida del Gral. Ubico.

(Carácter anecdótico del libro; interesa su lectura.

Walter Wey: **Manual de Literatura Brasileña**. Instituto de Cultura Uruguayo-Brasileiro. Montevideo. Uruguay. (Una amistad más, muy agradecidos).

Un libro así nos hacía falta. Señas del autor. Av. Brasil, 2709 apto. 9,

Hernán Benítez: **La aristocracia frente a la Revolución y la verdad justicialista en lo social, político, económico y espiritual**. Buenos Aires 1953.

(Lección para reflexionarla... a estas horas).

Baltasar Mezzera: **Blancos y colorados**. Montevideo. 1952.

"Se trata de la bendita política uruguaya. De ningún modo mis páginas son imparciales".

Señas del autor: Avenida Soca, 1462. Montevideo. Uruguay.

Daniel Guerra Iñiguez: **El pensamien-**

to internacional de Bolívar. Editorial "Ragon", C.A. Caracas.

Jóvenes preocupados, donde los haya, para bien de estas Patrias desunidas, busquen este libro; júntense y lean y comenten y aprendan y actúen.

Señas del autor: Urb. Pra-Patria. Manzanera "A" N° 9. Caracas. Venezuela.

Helen & Scott Nearing: **U S A today**. Edición y envío del Social Science Institute, Harborside, Maine. 1955.

Helen and Scott Nearing on third lap of their 50,000-mile automobile trek of 17 months through 47 States.

They took to the roads in October 1952 and spent the next three winters, till May 1955, travelling on the highways and byways of the USA, contacting and associating with their fellow Americans in order to understand their experiences, point of view and prospects.

ASOMANTE

Revista Trimestral Literaria

La edita la

ASOCIACIÓN DE GRADUADAS
DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

DIRECTORA:

Nilita Vientós Gastón

DIRECCIÓN:

Apartado 1142

San Juan, P. R.

SUSCRIPCIONES:

Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos..... \$ 4.00
Otros países..... 3.50
Ejemplar suelto..... 1.25

AMERICAS

Revista Mensual Ilustrada

Arte, Historia, Filosofía,
Deportes; Turismo..., lo más importante de los países Americanos.
De venta en los puestos principales en la Moneda Nacional de cada país.